



Mercante
Ilustración: Jordi Cuadrat Cuadrat

Maqroll el Gaviero: sesenta años de errancia

Maqroll the Gaviero: sixty years without a fixed course

Juan José Trillos*
trillosjuanjos@hotmail.com

RESUMEN

Se trata de aproximarse en torno a los hechos que enmarcaron la primera publicación del escritor colombiano Álvaro Mutis; rastrear e identificar en la incineración de La Balanza, el 9 de abril del 48, pistas e indicios del carácter desesperanzado y sibilino de Maqroll el Gaviero, mítico personaje que atraviesa sus siete novelas y sus varios libros de poemas. El ensayo reflexiona además acerca del azar, como tema recurrente en la obra de Mutis y nos recuerda que el destino muchas veces está signado por una suerte de azar cifrado e incontrolable.

ABSTRACT

It is important to approximate around the facts that framed the first publication of Álvaro Mutis, a Colombian writer. To trace and to identify in the burning of La Balanza on April 9, 1948, tracks and signs of hopelessness and cryptic nature of Maqroll "El Gaviero", mythical character who goes through his seven novels and his several books of poems. The essay reflects about the chance, as theme in the work of Mutis and it reminds us that the destiny is often marked by a sort of encrypted and uncontrollable random.

* Candidato a Magíster en Comunicación Universidad del Zulia, Venezuela. Escritor, periodista y docente universitario. Especialista en Literatura y Semiótica e investigación de la UPTC.

Palabras clave:

Azar, desesperanza, suerte, anécdotas, muerte.

Key words:

Random, hopelessness, luck, anecdotes, death.

Recibido:
Agosto 2007

Aceptado:
Noviembre 2007

Introducción

En febrero y abril se cumplieron 60 años de la impresión y publicación de *La Balanza*, primera colección de poemas del escritor colombiano Álvaro Mutis. La efemérides es interesante por cuanto el naciente ámbito literario donde habría de aparecer, crecer y desarrollarse Maqroll el Gaviero, personaje central de su saga novelística, estuvo signado por el súbito y trágico episodio del 9 de abril, que frustraría temporalmente las pretensiones al entonces joven poeta de ver su nombre en letras de molde.

Es conocido que Álvaro Mutis, y Carlos Patiño Roselli, otro aprendiz de poeta que publicaba con él, no pudieron retirar los 500 libros de la imprenta en febrero dado que no tenían el dinero para cancelar el saldo y solo lograron hacerlo el 8 de abril, día en que los distribuyeron en las principales librerías del centro de la capital. La edición... tal como lo refiere el mismo Mutis en el libro *El Reino que estaba para mí*, (Quiroz: 1993, 55) «No tiene precedente en la literatura colombiana... se agotó en cuestión de horas... por incineración».

No obstante la desafortunada jugada del destino, *La Balanza* obtuvo buena crítica. Se sabe que, contrario a la suerte corrida por Carlos Patiño, del que quizá solo Mutis se acuerda hoy, los seis poemas del creador de Maqroll fueron reseñados por Hernando Téllez, reputado crítico de la época. Claro que ese juego del azar dejó en

la literatura un saldo difícil de pagar: el de conocer si *La Balanza* le hubiese dado el mismo éxito a Mutis sin la quema del tiraje el 9 de abril. Es probable, quizá, que al autor de *Ilo- na llega con la lluvia*, la fatalidad se le haya convertido en fortuna. Pensar lo anterior no es extraño, dado que este tipo de circunstancias, lejos de impedir la difusión de una obra, la promociona con rapidez catapultando a su autor al estrellato, validando el viejo refrán que dice que no hay mal que por bien no venga. Ello por supuesto no ayuda si la obra carece de valor artístico y literario.

La historia en este sentido es rica en anécdota; por ejemplo, *La Hojarasca*, primera novela de García Márquez, le fue rechazada y devuelta por Editorial Losada que le insinuaba al Nobel dedicarse a otro oficio distinto a la escritura; por otro lado el primer manuscrito de *Cien Años de Soledad* que debía enviarse a la editorial para su impresión, se estropeó bajo un aguacero en México y para enviar el mismo a Buenos Aires, concretamente a la Editorial Sudamericana, Mercedes, su esposa, debió empeñar los tres últimos objetos de valor que les quedaban: una batidora, un secador de pelo y la estufa. Con *Todos estábamos a la espera*, el libro de cuentos de Álvaro Cepeda Samudio, ocurrió algo parecido: los originales fueron olvidados por su autor dentro de la guantera de una camioneta que había vendido meses atrás.

Pero el escritor que más anécdotas reseña, el más grande de la literatura

hispana, Cervantes, le sucedió una bien controvertida la noche del 27 de junio de 1605, pocos meses después de haber publicado *El Quijote*, cuando es herido de muerte, en la puerta de su casa, don Gaspar de Ezpeleta, al cual Cervantes auxilia con tan mala suerte de ser acusado junto con toda su familia por un juez, como autor de intento de asesinato. No es difícil concluir que esos hechos fueron tan connotados precisamente por ocurrirle a Cervantes, quien sin duda acrecentó su fama por la ironía que le jugó la vida.

Pero volviendo a Mutis y *La Balanza*, vale preguntar si esa desesperanza, con la cual Mutis dotó a Maqroll el Gaviero, que se presenta, según el escritor, solo bajo el estado de «*Lucidéz, incomunicabilidad, soledad y estrecha relación con la muerte*», tuvo su origen mismo en el Bogotazo, o por el contrario, aquella desafortunada circunstancia en la vida del poeta no significó mayor cosa en la construcción del carácter de Maqroll el Gaviero. Porque es muy probable que Maqroll fuese tan conocido y famoso como lo es hoy, pero no se puede tener certeza de que su forma de ver y entender el mundo, su personalidad y su actitud frente a la vida fuese tan desesperanzadora si la publicación de *La Balanza* hubiese transitado hacia los lectores y la crítica de manera normal y no hubiese tenido la mala suerte de extinguirse por completo bajo las llamas indolentes del Bogotazo.

En *La Balanza*, edición de la cual se

alcanzaron a vender algunos ejemplares en la víspera del Bogotazo, el nombre de Maqroll el Gaviero no aparece, como tampoco su carácter desesperanzado y sibilino; tampoco su reiterada actitud de derrota, de no esperar nada de la vida, excepto la muerte. Efectivamente. Revisando la edición de Arango Editores de 1993, titulada, Álvaro Mutis, *Obra Poética*, que incluye los primeros poemas: *La Creciente*, *Tres imágenes*, *Ángela Gambitzi*, *El viaje* y *Programa para una poesía*, estos no contienen siquiera una sola referencia al nombre del famoso personaje, como tampoco su postura trágica, escéptica y desesperanzada frente al mundo.

De una manera u otra, resulta interesante para el mundo literario encontrar pistas que señalen si los hechos ocurridos en el Bogotazo pudieron influir en la construcción de la personalidad de Maqroll, o por el contrario, concluir que el mismo no es más que una anécdota paradójica que pudo ayudar a construir el mito en que hoy se ha convertido Maqroll, más nada tiene que ver con la esencia de su espíritu trágico y su proclive carácter a la desesperanza con que lo vistió su creador.

Lo que sí es claro en cada uno de los poemas en prosa que componen esa primera colección es la unidad temática que los atraviesa y que vendría a ser la patria que Mutis, sin sospecharlo, le estaba preparando a Maqroll el Gaviero: la selva inhóspita con su clima malsano y sus ríos torrentosos cargados de sorpresas,

azares y tentaciones: ese es el universo que Mutis le fraguaba a su personaje. No en vano el primer poema titulado, *La Creciente* y que Mutis ya había publicado en la Revista Vida de la Colombiana de Seguros, dice:

La Creciente

*Al amanecer crece el río, retumban en
el alba los enormes troncos
que vienen del páramo.*

*Sobre el lomo de las pardas aguas bajan
naranjas maduras, terneros con la boca
bestialmente abierta, techos pajizos,
loros que chillan sacudidos
bruscamente por los remolinos.*

*Me levanto y bajo hasta el puente.
Recostado en la baranda de metal rojizo,
miro pasar el desfile abigarrado. Espero
un milagro que nunca viene.*

*Tras el agua de repente enriquecida con
dones fecundísimos se va mi memoria.*

*Transito los lugares frecuentados por
los adoradores del cedro balsámico,
recorro perfumes, casas abandonadas,
hoteles visitados en la infancia, sucias
estaciones de ferrocarril, salas de espera.*

*Todo llega a la tierra caliente empujado
por las aguas del río que sigue creciendo:
la alegría de los carboneros, el humo
de los alambiques, la canción
de las tierras altas, la niebla que exorna
los caminos, el vaho que despiden los
bueyes, la plena, rosada y prometidora
ubre de las vacas.*

*Voces angustiadas comentan el paso de
cadáveres, monturas, animales con*

angustia pegada en los ojos.

*Los murciélagos que habitan la Cueva
del Duende huyen lanzando agudos
gritos y van a colgarse a las ramas de
los guamos o a prenderse de los troncos
de los cámbulos. Los espanta la
presencia ineluctable y pasmosa del
hediondo barro que inunda su morada.*

*Sin dejar de gritar, solicitan la noche
en actitud hierática.*

*El rumor del agua se apodera del
corazón y lo tumba contra
el viento. Torna la niñez...*

*¡Oh juventud pesada
como un manto!*

Ahora bien, si nos acordamos de esa vieja sentencia de Baudelaire, que dice que la patria es la infancia, y que desde allí escriben los verdaderos escritores, debemos concluir que cuando Mutis publica *La Balanza* lo hace ya desde sus entrañas, tratando de exorcizar la nostalgia producida por su propia errancia geográfica y familiar, tratando de espantar los demonios que desde su niñez le perseguían; por tanto, es más probable que la funesta vivencia de ese 9 de abril en nada modificara la narrativa construcción de la personalidad y el carácter del Maqroll el Gaviero puesto que, como dice el mismo Mutis, «*Nada hay en Maqroll que no sea mío. Yo no le he puesto a Maqroll nada prestado, no hay un solo rasgo de Maqroll al servicio de un personaje, todo lo que hay en él lo he vivido yo, lo que sale de mí, de mi esencia, de mi ser, de mi manera*

de ver el mundo, de mi mundo, de las substancias que circulan entre el mundo y yo». (1993: 52)

Paradójicamente, como una forma de hacerle catarsis al dolor que le infringía la violencia cruel y descarnada de la época, el escritor siempre se mantuvo alejado de la política y se abstuvo de referirse a ella o a cualquier fenómeno que pudiera aludirla:

Yo tengo una ausencia total de interés por todo fenómeno político posterior a la caída de Bizancio en manos de los infieles... Esto parece cínico, parece que estuviera haciendo una frase, pero te juro que tengo la incapacidad, no digo ya falta de interés, no la incapacidad de juzgar asuntos políticos. A mí la violencia me dejó comple-

tamente indiferente. Es horrible, porque la violencia desangró este país, es una lacra que lo deshizo y lo deshace. Pero los hombres y las cosas que no tengan ya la dorada lejanía de la historia, cierta grandeza, me dejan impasible, no los frecuento.

Después de la espeluznante experiencia vivida ese 9 de abril, donde la muerte estuvo rondándolo muy cerca, Mutis no volvió a publicar sino cinco años después: en 1953 le entrega al mundo *Los elementos del desastre*, doce poemas donde menciona por primera vez a Maqroll el Gaviero. De esos doce poemas y para culminar estas líneas, como una muestra de la vastedad de su alegoría, de su verbo inmenso y rebosante de referentes vivificantes, *Nocturno*:

Nocturno

*La fiebre atrae el canto
de un pájaro andrógino
Y abre caminos a un placer insaciable
Que se ramifica y cruza
el cuerpo de la tierra.
¡Oh el infructuoso navegar
alrededor de las islas
donde las mujeres ofrecen al viajero
la fresca balanza de sus senos
y una extensión de terror
en las caderas!
La piel pálida y tersa del día
Cae como la cáscara de un fruto infame.
La fiebre atrae el canto
de los resumideros
Donde el agua atropella
los desperdicios...*

Bibliografía

- Quiroz, Fernando. (1993). *El Reino que estaba para mí*, conversaciones con Álvaro Mutis, Ed. Norma.
- García Márquez, Gabriel. Apunte biográfico. Por Olga Martínez Dasi. Tomado de Internet. www.sololiteratura.com/ggm/marquezbiografia.htm
- Mutis, Álvaro. (1993) *Obra Poética, Poesía*. Arango Editores. Pág. 9.
- Romero, Armando. (1985) *Las Palabras en Situación. Un estudio de la poesía colombiana de 1940 a 1960*. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. Pág. 103.
- Romero, Armando. (1965). *Las Palabras en Situación*, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. Conferencia titulada *La desesperanza*, dictada en la Casa del Lago de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 96.